

4° CONGRESO MUNDIAL DE CUNICULTURA



10 - 14 OCTUBRE DE 1988

BUDAPEST: UNA CAPITAL SOBRE EL DANUBIO

La capital de Hungría es la mayor metrópoli de la Europa centro-oriental; la vida ciudadana adquiere aquí un ritmo más rápido que en cualquier otro lugar de Europa, como si cada momento tuviera ilimitadas posibilidades de actividad. Y de hecho es así.

Dos ciudades en una.

La situación geográfica de la ciudad es de una belleza única: se extiende sobre ambas orillas del Danubio, a la derecha Buda y Óbuda, rodeadas de bosques y colinas, y a la izquierda Pest, completamente llana, sede de las actividades comerciales e industriales. A lo largo del Danubio se multiplican los pequeños restaurantes al aire libre, muy a la francesa, con la mesas preparadas para recibir a una multitud abigarrada.

La belleza especial de Budapest se debe a una admirable creación conjunta del hombre y la Naturaleza, de pasado y presente. Aquí comienza el Oriente, nadie tiene prisa y todo el mundo parece dispuesto al encuentro, a la charla. Ya de antiguo, la ciudad adquirió prestigio internacional por sus abundantes fuentes termales, reputadas desde el tiempo de los celtas; más de cien de ellas proporcionan diariamente alivio a una amplia gama de dolencias en balnearios como los de Gellért, Lukács, Császár, Király, Rudas y Széchenyi, bien conocidos.

Veinte siglos de Historia.

Los orígenes de la ciudad son muy antiguos: celtas e ilirios vivieron aquí, y en el siglo I a. C. se fundaba una ciudad romana, que desapareció en el curso de las emigraciones medievales; también hay restos romanos en Aquincum, capital de la antigua Panonia romana.

Las tribus eslavas llegaron a Hungría en el siglo IX, y al final de ese mismo siglo hacen su aparición los magiares, que, procedentes de Oriente, dieron forma al nuevo Estado húngaro en menos de cien años. La ciudad está vinculada así a la invasión de los mongoles, pues el rey Béla IV ordenó la construcción de diversas fortalezas y castillos como protección contra futuras invasiones y comenzó los cimientos de un castillo-fortaleza, rodeado de murallas, en la colina de Buda. Este castillo, mencionado por primera vez en 1255 bajo el nombre de *Castrum Budensae*, no sólo es interesante desde el punto de vista histórico, sino que es el eje de la fisonomía urbana de Buda.

La nueva ciudad se pobló de colonos extranjeros, a los que el rey cedió tierras para construir sus viviendas; poco después se edificaron las iglesias de Nuestra Señora, María Magdalena y San Nicolás, de estilo gótico francés. Cien años más tarde, en los siglos XIV y XV, Buda conoce un primer desarrollo bajo el reinado de la dinastía de Anjou: el castillo fue ampliado y se convirtió en residencia habitual de la monarquía; Segismundo de Luxemburgo, rey de Hungría y de Bohemia y emperador del Sacro Imperio Germánico, construyó un espléndido palacio gótico, que el rey Matías Corvino convirtió en lujosa corte renacentista; la próspera ciudad se transformó en pocos años en una de las mayores ciudades europeas.

La prosperidad acabó con el dominio turco e incluso después, pues tras la expulsión de los turcos, Buda y Pest quedan, en 1686, bajo gobierno militar austriaco; la vida de la ciudad seguirá el ritmo de la corte de Viena, y a principios del siglo XIX es sin discusión el centro de la vida económica, política y cultural del país.

Las graves inundaciones de 1838 supusieron la reconstrucción de gran parte de la ciudad, y de esa época proceden el Parlamento —junto al Danubio, uno de los más bellos del mundo por su esbeltez y lujo—, el Teatro Nacional, la Opera, la Basílica de San Esteban y la Academia de Ciencias. Diez años más tarde, la lucha por la independencia nacional convertiría por unos meses a Pest y Buda en capital de la precaria Hungría independiente. Por fin, en 1872, las tres ciudades de Buda, Pest y Óbuda se unieron bajo el nombre de Budapest, que aún bajo el dominio austriaco se convirtió en un emporio mercantil y artístico.

Recuperada la capitalidad del país con la independencia, Budapest conocería los años más tristes de su historia desde la dominación turca. Crisol de los dramáticos conflictos internos, la ciudad se vería seriamente dañada durante la segunda guerra mundial, y más tarde, durante los graves sucesos de 1956, sus calles volverían a registrar la violencia y el dolor de todo un pueblo.

La vitalidad de Budapest es, en cualquier caso, admirable: al celebrar el XXX aniversario de su liberación, no solamente ha cambiado la fisonomía de la ciudad, sino que ha subido el nivel de vida. Hoy se concentran en su conurbación la mitad de las actividades industriales y mercantiles, siendo el centro de los sistemas de comunicaciones y de gobierno y el eje de la vida cultural, política y económica del país.

La ciudad monumental.

El Danubio se divide en dos brazos, que estrechan en su centro islas de diferentes dimensiones, cubiertas de vegetación. La más conocida

es la isla Margarita, llena de frescas cañadas, que sirve a los habitantes de la ciudad como lugar de recreo; es una isla muy cuidada, cruzada por paseos y bosques, en la que en tiempos del rey Béla IV no había más que un claustro y conventos de religiosas. Las ruinas del convento de Santo Domingo recuerdan que allí vivió Margarita, la hija del rey que dedicó su vida al cuidado de los enfermos.

Los puentes sobre el Danubio son el orgullo de la ciudad. Hay seis para automóviles —entre los que está el famoso Puente de las Cadenas de Széchenyi— y dos para ferrocarril; volados por las tropas alemanas, fueron reconstruidos en pocos años. También fue totalmente destruido el Barrio del Castillo, y al reconstruirlo se descubrieron sus valores medievales y pudo volver a tener su forma auténticamente original.

Buda, la parte noble y real de la ciudad, en lo alto de la colina que domina al Danubio, guarda la principal joya de la capital, la Ciudadela, que parece vigilar a la metrópoli como testigo de piedra de la historia húngara. Delante de la iglesia de San Matías, con su esbelta torre gótica, se yergue el Bastión de los Pescadores, una de las curiosidades de Budapest, y en lo alto del monte Gëllert está el monumento a la Libertad, que se ve desde cualquier parte de la ciudad. Por último, en el centro de la ciudad se hallan las principales instituciones públicas (en la Plaza de los Héroes está el Monumento al Milenario, conmemorando la conquista del solar patrio por los magiares).



El Puente de las Cadenas de Széchenyi, en Budapest, es el más antiguo de los que existen en la ciudad y casi un símbolo de la unión de Buda y Pest sobre el Danubio.